

Para el Fascículo 50

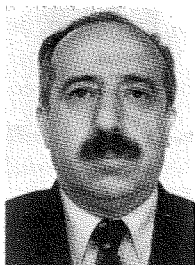
José Antonio García-Noblejas
Académico C. de Bellas Artes de San Fernando
Presidente de la Comisión P. de Monumentos

Cincuenta fascículos homogéneos durante treinta años continuos, hasta el presente, forman el resumen admirable del trabajo del Dr. Mazuecos, personalmente realizado por él.

No constituyen historia ni sociología propiamente dichas, ni lo pretenden, pero contienen riquísimo material para una y otra. Son en verdad una serie de narraciones originalísimas, episódicas, anecdóticas, testimoniales y siempre amenas en las que palpita la vida misma del pueblo de Alcázar de San Juan, en toda su esencia, color y sabor. ¿Qué más puede pedirse? Un acervo imponderable de noticias de su vida pública y privada que en vano se buscarían en los archivos documentales o en las hemerotecas.

¿Cómo continuarse éste trabajo en el futuro? Tratar de completarlos con la publicación de investigaciones documentales, bueno y santo sería, pero ya nos hallaríamos ante una obra de naturaleza muy distinta, por valiosa que fuera. Precisamente uno de los mayores méritos de éstos fascículos es el de su originalidad y por tanto entiendo que lo mejor sería procurar su continuidad, si es posible, en estilo y contenido. Materia no faltará, porque la vida fluye incesante cada día y ella es cabalmente la fuente nutricia de ésta obra, diestramente manejada por una mano experta y una mente clara y chispeante, desbordante de amor a su pueblo.

¡Envidiable suerte la de Alcázar de San Juan, de éste modo servido por D. Rafael Mazuecos, sacando a luz para siempre, en letra de molde, la vida misma de todo un pueblo y de su comarca!



Sobre el libro 50

Alejandro FERNANDEZ POMBO

He seguido con verdadero interés la publicación de los fascículos de Rafael Mazuecos, "Hombres, lugares y cosas de La Mancha", desde su iniciación. Al llegar al número cincuenta, quiero rendir —como lo he hecho en otras ocasiones— mi homenaje a obra tan insólita como admirable. Dichoso Alcázar de San Juan, que ha encontrado un historiador de la pequeña historia; un notario fiel y minucioso de los sucesos cotidianos y al parecer intrascendentes, pero a la larga decisivos para la vida de la comunidad; un biógrafo apasionado pero objetivo de los hombres y mujeres que dejaron la huella de su trabajo, de su ingenio y de su genio. En definitiva, un enamorado del ser y del estar alcazareño.

Pero es que, además, Rafael Mazuecos, es un gran escritor; tiene un estilo peculiar en su sencillez que capta al lector y que consigue que éste —si no es alcazareño— se interese por personajes que no conocía (y que ahora conoce plenamente), se familiarice con rincones y calles como si fuesen los de su pueblo, aprenda tradiciones y costumbres, y en definitiva —y eso es lo más positivo— llegue a amar intensamente a Alcázar.